

Como es arriba, es abajo



Kenshinkan dôjô

Este es uno de los primeros axiomas expuestos en la Tabla Esmeralda, corazón de la Tradición Hermética y fuente donde se representa la gran Obra de la Alquimia. Semejante manifiesto, atribuido a Hermes Trimegisto –para algunos el primer pensador que dio forma al Ocultismo, para otros un personaje de leyenda, un mito más de la historia- describe unas ideas similares a la concepción taoísta de la vida y del mundo, al explicarlo en estos términos: fluido, adaptable, complementario, integrador, vibracional y móvil. Muchas de estas consideraciones son, desde luego extrapolables a nuestro tratamiento del Karate Tradicional, a su evolución y desarrollo, a su entendimiento, a su comprensión. Meditaba ayer sobre ello: los extremos tocándose, el efecto de las causas, el movimiento constante de las cosas, los complementarios, el péndulo de los acontecimientos, etc., y en cómo todo ello es perfectamente manifiesto en la práctica de nuestro Arte Marcial. Entonces recordé que es necesario detenerse, para avanzar; emular un camino, para elegir; pensar y meditar, para liberar ataduras; superar la dificultad, para alcanzar el éxtasis; trascender el sufrimiento, para alcanzar el amor. Sí; lo duro y lo flexible son uno; lo positivo responde a lo negativo; no hay forma sin vacío; lo múltiple se convierte en singular y lo singular se multiplica; todas las verdades son medias verdades; todo lo que asciende, descende. En uno de sus más destacados ensayos, el filósofo Fernando Savater nos enseña: No existe la Filosofía, sino las Filosofías; Un filósofo lo es, no por emular a Kant, Schopenhauer, Nietzsche, Ortega o Spinoza, sino por saber que mentes tan claras utilizaron la Filosofía para responder a las preguntas de la Vida; Aprender es equivocarse; Alguien que pretenda conocer la Filosofía debe de ser alguien que esté dispuesto a preguntarse. Pues eso.

Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô